

Cien años de soledad: ideología y plasmación narrativa

Rómulo Cosse

Partimos de la hipótesis de que la literatura supone una plasmación u objetivación ideológica, específicamente estructurada en virtud de un lenguaje polisémico, cuya legalidad se legitima en la misma configuración lingüística en la que se instaura.¹ Plasmación, que por estar producida en un mundo contradictorio, se articulará a su vez, merced a tensiones y a oposiciones internas.

Ahora, para precisar el concepto *ideología*, marco en el que obviamente se inscribe esta lectura, añadimos un deslinde. No se alude aquí a la polaridad “ideología” como “falsa conciencia”, frente a “ciencia real y positiva”, tal como se focaliza en *La ideología alemana*, sino a las distintas manifestaciones culturales o “formas ideológicas”, tal como se ve en el *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*². En esta segunda dualidad no hay confrontación en el orden del valor, sino en el de la causalidad y las determinaciones. Por eso se afirma que en “última instancia”, tales determinaciones de la productividad estética se encuentran en el curso y en el desarrollo social. Y conviene subrayar esta cita, “en última instancia”, porque entonces se pone la investigación a salvo de reduccionismos y mecanicismos.

Es así, que la literatura tenderá a expresar las contradicciones motrices y dinámicas de la historia. Pero ese acto lingüístico que es expresión y que por lo tanto instituye una relación con algo que lo trasciende y relativamente justifica, es a la vez, construcción, obra, producto, sistema narrativo, como *Cien años de soledad*. En pocas palabras, autonomía y condicionamiento constituyen la dialéctica configuración del texto, desde la cual haremos precisamente su lectura.

1 Cf.: Cosse, R., *Crítica latinoamericana*, Universidad Veracruzana, México, 1982, pp. 11-23.

2 Marx, K., *Prólogo a la crítica de la economía política*, Cuadernos de pasado y presente, México, 1977, p. 77; *La ideología alemana*, Ed. de Cultura Popular, México, 1974, pp. 26 y 50. Al respecto cabe recordar que ya Nelson Osorio trabajó con acierto tales distingos en “Las ideologías y los estudios de la literatura latinoamericana”, en *Casa de las Américas*, año XVI, N° 94, enero-febrero 1976.

En primer lugar tomamos un orden de elementos, la historia, en el sentido de la serie de transformaciones o procesos temporales que se articulan en la novela y su correspondiente causalidad.³ Y en este orden se advierten dos tendencias opuestas. Una de clara acentuación histórico referencial, relativa al desarrollo capitalista de América Latina. Desde este ángulo se cuentan las guerras entre conservadores y liberales, en las que juega papel tan importante Aureliano Buendía; se alude a la organización obrera reivindicativa contra la bananera, en cuya dirigencia destaca José Arcadio Buendía; se recuerda la matanza de los obreros por parte del ejército; se refiere la llegada del ferrocarril hecho fundamental como se sabe para dicho desarrollo; se menciona el avión. La tendencia opuesta, no menos intensa ni constante, es atemporal y estructuralmente pleonástica y sus materiales son el incesto; el sexo; el olvido, es decir, nada menos que la falta de conciencia de la historia; la temporalidad como sujeto explícito del discurso. Esta línea implica además, la evocación idealizada de etapas precapitalistas.⁴

Esta dicotomía asume por cierto, el carácter de componente “dominante” y conformadora de la totalidad del relato, en los términos en que tal categoría fue trabajada por Jakobson y Tinianov.⁵ Es posible agregar que ambos tipos de segmentos del árbol narrativo, responden a opuestos regímenes causales. La dirección histórico referencial, mantiene una causalidad que podría describirse como *natural*, en tanto que su antípoda se ordena en secuencias definibles conforme a lo que Todorov ha llamado “maravilloso hiperbólico” (“los fenómenos son sobrenaturales sólo por sus dimensiones”); o “maravilloso exótico” (“mezcla de elementos naturales y sobrenaturales”).⁶ Parecería que no es necesario ejemplificación alguna en cuanto a la causalidad natural

3 Genette, G., “Fronteras del relato”, en *Análisis estructural del relato*, Barthes, R., et al. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 201-203; Todorov, T., “Las categorías del relato literario”, en ob. cit., pp. 157-158.

4 Ver Rodríguez, I., “Principios estructurales y visión circular en *Cien años de soledad*”, en *Revista de Crítica latinoamericana*, Año V, N° 9, de 1979, p. 81.

5 Tinianov, J., “La noción de construcción” y “Sobre la evolución literaria”, en *Teoría de los formalistas rusos*, Brik et al. , Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1976, pp. 87-88 y 97; Jakobson, R., “La dominante”, en *Questions de poétique*, Ed. du Seuil, Paris, 1973, pp.145-146.

6 Todorov, T., *Introducción a la literatura fantástica*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 69-70.

y acerca de lo “maravilloso hiperbólico”, bastaría con recordar la historia de “la mulata adolescente”, que llega a Macondo con Francisco el Hombre y que deberá completar doce años de obligada prostitución a razón de 70 hombres de 20 centavos cada uno por noche. Entre tanto, para entender lo “maravilloso exótico” o mezcla de elementos naturales y sobrenaturales, no se requieren más datos que la levitación del cura Nicanor, luego de beber chocolate.⁷

Estos dos tipos de segmentos narrativos difieren exclusivamente en relación con la lógica que rige los fenómenos, puesto que en relación con la sintaxis del relato, no sólo no se aíslan, sino que entran en combinación. A este respecto quizás el caso más extremo, sea la secuencia de la serie de matanzas de obreros, cuando el oficial encargado del allanamiento de la casa de los Buendía mira sin ver a José Arcadio Segundo y en consecuencia éste te salva.

Pese a todo lo dicho, algunos estudios han privilegiado sin más la línea compositiva de lo maravilloso y atemporal, la misma que fuéramos a valernos de representaciones en el plano, habría que describir con un círculo; frente a la otra, explícitamente referencial, visualizable con la espiral de la dialéctica hegeliana.

Observaciones como la siguiente, pueden servir de excelente ejemplo:

“El libro en su totalidad reproduce esta estructura: son dos mitades, una frente a la otra; el libro se cierra y se dobla sobre sí mismo (...) Tiene veinte capítulos sin numerar; los diez primeros narran una historia, los diez segundos la vuelven a narrar invertida: hay dos parejas de padres casados entre sí, dos tías que tienen la misma edad que su sobrino varón; hay de cada hecho dos inscripciones: la narración está escrita dos veces y en forma de espejo.”⁸

Estos comentarios no hacen sino contemplar la corriente atemporal del relato, dándole un carácter estructuralmente fuerte y colocándola como invariante dominante, ya que se la aísla, por lo menos a este nivel de la línea referencial e histórica. A

7 García Márquez, G., *Cien años de soledad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1976, pp. 52-53 y 79. En adelante las citas se harán con la sola mención de la página.

8 Ludmer, J., *Cien años de soledad: una interpretación*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972, p. 22.

todo esto es posible e incluso operativamente pertinente como procedimiento investigativo, abstraer determinadas relaciones estructurales de un objeto de otras y trabajar sobre ellas. Pero lo que no se puede hacer es aislarlas por completo y absolutamente, en otras palabras abandonar la categoría de variable. En efecto, han establecido ya conocido metodólogos como Mario Bunge y Jaime Labastida, que abstraer no consiste en ir dejando a un lado un número cada vez mayor de notas, sino en transformarlas en variables.⁹

Ignorar pues, una vertiente del relato, no significa solamente una amputación irremediable respecto de la captación final del sentido del sistema narrativo, sino de la propia particularidad que se intenta describir y privilegiar.

Y aquí volvemos a centrar nuestra preocupación en la cuestión ideológica. Este error de análisis es mucho más grave que una falla técnica; es la consecuencia de la posición ideologizada -en este punto sí hay que oponer ideología a verdadera construcción de conocimiento- del investigador, que proyecta un modelo ideal sobre el texto, para dejar de lado precisamente aquello que constituye el nexo crítico con la historia. Por lo tanto hay un error en el orden de la autonomía del discurso al relegar el verdadero despliegue de su legalidad interna y otro error en el campo de las determinaciones sociales de la novela. En pocas palabras, al detenernos en esa doble inconsecuencia, hemos tratado de avanzar de una reflexión sobre la obra, tanto en la visión del mundo que modela su conocimiento, como sobre la estrategia que lo articula.

Y para terminar este aspecto de la descripción del relato, hay que señalar que tres factores actúan como caracterizadores de las dos tendencias mencionadas. 1º. La causalidad de los fenómenos. 2º. La estructura o diseño de la narración. 3º. El área y carácter de las fuerzas en juego.

1º. Como se vio, el cauce histórico y referencial, posee una causalidad natural, que no podemos confundir con la problemática categoría de lo verosímil. Entre tanto, la línea opuesta introduce con mucha frecuencia elementos caracterizados como “maravillosos”, tales como el tema del incesto y su siempre amenazante consecuencia, el hijo con cola de cerdo; y otros signos o

9 Bunge, M., *La investigación científica*, Barcelona, Ed. Ariel, 1981, pp. 334-342; Labastida, J., “Marx, ciencia y economía política”, en *Plural*, Segunda Época, Vol. 6, N° 74, Nov. 1977, p. 52.

efectos en materia de relaciones o intentos de relaciones sexuales, como el caso de Remedios.

2°. En cuanto al diseño de cada estrato narrativo, se puede ver que la trayectoria del cauce histórico y referencial, se despliega como se apuntó, siguiendo el discurrir evolutivo de la espiral. Esto implica que se trata de un desarrollo donde se materializan saltos y transformaciones; donde asimismo las antiguas contradicciones dan lugar a otras en una nueva fase de la vida social. Así, en la guerra civil, las derrotas de los liberales sellan en el plano político y en el militar el tipo de desarrollo capitalista que instala para nuestra América la vía “junker”, oligárquica y conservadora. Otra fase de este mismo curso, está plasmada en la derrota del heroico movimiento sindical que se enfrenta a la bananera y al ejército; derrota que importa la aprehensión literaria del fortalecimiento del estado autoritario y centralista, expresión jurídica de este desarrollo¹⁰. Por lo tanto hay que decir, basta de especulaciones metafísicas: nada en este estrato narrativo de “especular”, como no sea el voluntarismo subjetivo del investigador que sólo mira en el cristal el reflejo de su propia pupila o sea de su propia modelo.

En cambio, el estrato signado por el régimen de lo maravilloso, el de las constantes del incesto, del insomnio, de la intemporalidad, instauro en el discurrir temporal de la lectura, es decir, en la diacronía del conocimiento textual, una parálisis parcial, la ilusión de una sincronía o inmovilidad. Ficción en la ficción, la línea intemporal crea el espejismo de la circularidad y así también en contradicción con la espiral historicista. Y decimos ficción, parcialidad, porque la circularidad absoluta es la muerte de la novela, cosa que efectivamente ocurrirá en el instante del desciframiento de los manuscritos de Melquíades, pero no antes; cuando el pasado se junta con el presente, el círculo se cierra. Pero debe quedar claro que esa neutralización no anula los desarrollos anteriores; allí la tensión entre los dos estratos se desnivela y el discurso se clausura.

3°. Sobre el área de expansión y el carácter de las fuerzas actuantes, es preciso indicar que en la línea historicista, la sociedad entera está comprometida en un sistema de fuerzas que dispone

¹⁰ Ver Cueva, A., *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1977, pp. 79-86; 127-131.

los antagonismos fundamentales del desenvolvimiento latinoamericano durante las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX. Más todavía, en esta objetivación, se localizan magníficamente los polos particular—general y abstracto—concreto, que caracterizan a la más alta praxis estética. Por cierto, es el Coronel Aureliano Buendía con toda su complejidad como sujeto de la acción, una importante concreción narrativa, un particular ejemplar. Como lo es también José Arcadio Segundo, y lo son porque constituyen, como quería el gran viejo Goethe, un particular expresivo de lo general, que en este caso es como bien se sabe, el movimiento social de Colombia y América Latina.¹¹ Esta es el cauce que puede aprehender el impulso de la sociedad y sus leyes fundamentales. En cambio, el sexo, el olvido, la concepción de la familia como “un engranaje de movimientos irreparables”, si bien no dejan de constituir poderosos estremecimientos de la condición humana, no se trasladan, por lo menos según los mismos términos en sociedades evolucionadas, al rango de determinaciones y móviles. Y en éste único sentido parecen ser, en grupos desarrollados o en amplios procesos de transformaciones, factores inertes, que no se remontan al carácter de tendencias del devenir histórico.

Claro está que no habremos avanzado mucho en nuestra comprensión de *Cien años*, si no atendemos ahora la observación del orden más mediatizado y general de su estructura, al de su realidad particular, a la de los concretos tramos sintagmáticos que constelan su discurso y lo configuran. Este último orden de la escritura, constituye por otra parte, la realidad del texto que se presenta al lector inmediatamente. Y de acuerdo con la hipótesis presentada al comienzo, veremos que la dualidad de sus estratos narrativos, también diseñará las inflexiones particulares del discurso, los concretos sintagmas de su escritura. En otras palabras, el discurso de *Cien años*, será modelado por las corrientes de la narración que antes se describieron. De modo que entre la organización de los dos grandes cauces del relato y el diseño de la escritura se formaliza un poderoso paralelismo.

Hay dos tipos de sintagmas en la escritura de la novela. Uno se caracteriza por las combinatorias semánticas y la no homología entre las funciones sintácticas y su revestimiento sintagmáti-

11 Goethe, W., *Obras Completas*, Madrid, Ed. Aguilar, 1963, T. 1, p. 327.

co. Esto produce un procedimiento, el paralelismo, característico de la función poética. El otro destaca por la homología entre esos mismos niveles del discurso y la acentuación de la función referencial.¹²

Para comenzar con el lenguaje en la corriente atemporal veremos tres ejemplos de la relación aludida entre la sintaxis y los sintagmas que la revisten. Cuando Aureliano se enamora de Remedios Moscote el narrador dice:

“*La buscó en el taller de sus hermanas; en los visillos de su casa; en la oficina de su padre (...)*” (p. 64)

En este caso los tres sintagmas cumplen una misma función sintáctica, la de objeto circunstancial.

A su vez, la descripción de Pilar Ternera es ésta:

“*Había perdido en la espera la fuerza de los muslos, la dureza de los senos, el hábito de la ternura (...)*” (p. 31)

Esta vez es la función de objeto directo la que se encarna en tres sucesivos sintagmas paralelos.

Acerca de la pasión de José Arcadio se dice:

“Esta conversación, el rencor mordiente que sentía contra su padre, y la inminente posibilidad del amor desafortunado *le inspiraron una serena valentía*”. (pp. 32-33)

Aquí es la función de sujeto que se despliega en tres sintagmas también paralelos. Esta particularidad de seriar segmentos que cumplen en un enunciado la función sintáctica, tiende a inmovilizar el discurso y fijarlo, produciendo la impresión de un cuerpo que proyecta sus fantasmas y por lo tanto de una suerte de ensimismamiento repetitivo. Se trata sin duda del mismo principio constructivo que en otro orden del discurso organizaba sus términos así:

“(…) *La historia de la familia* era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje”. (p. 343)

Y es el mismo principio inclusive, que se advierte en el terreno de la combinatoria o intersección semántica instituida por la metáfora en los siguientes pasajes:

12 Para ver las funciones del lenguaje, Jakobson, R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1981, pp.347-395.

- “el aire de la habitación comenzaba a convertirse en lodo” (p. 53)
- “un pantano sin horizontes” (p. 66)
- “el pantano humeante de la hamaca” (p. 88)

En estos casos un mismo núcleo sémico, que provisionalmente podría individualizarse como tierra amasada con agua, se repite en contextos diferentes.¹³ Otra vez el procedimiento de hacer que un objeto proyecte su espectro, a la manera de un eco incesante.

Pero también la hipérbole, resorte importante de lo maravilloso, se construye sobre este modelo:

“un esfuerzo sobrenatural” de José Arcadio (p. 88); “una potencia ciclónica” la del viento que destruye Macondo (p. 359); “su masculinidad inverosímil” de José Arcadio (p. 86); “putas inverosímiles” (p. 200); “hembras babilónicas” (p. 200); “recursos inmemoriales para el placer (p. 200).

Más aún, no sólo se reiteran núcleos sémicos como el de lo insólito y lo extraordinario, sino textualmente lexemas, como en los casos de “ciclónico” e “inverosímil”.

De modo que la organización del lenguaje en la que se manifiesta la corriente idealizada se constituye tal como se había anticipado, merced a una relativa opacidad respecto del mundo y según conformaciones pleonásticas que se pliegan al diseño del relato en este plano.

En cambio, si se toman segmentos de la vertiente histórica se encuentran casos así:

“Los terratenientes liberales que al principio apoyaban la revolución, habían suscrito alianzas secretas con los terratenientes conservadores para impedir la revisión de los títulos de propiedad. Los políticos que capitalizaban la guerra desde el exilio habían repudiado públicamente las determinaciones drásticas del coronel Aureliano Buendía, pero hasta ahora esa desautorización parecía tenerlo sin cuidado”. (p. 147)

O como éste:

“Afirmaban los trabajadores que no se les pagaba con dinero en efectivo, sino con vales que sólo servían para comprar jamón de Virginia en los comisariatos de la compañía”. (p. 261)

O todavía como éste:

¹³ Sobre núcleo sémico ver Greimas, A., *Semántica estructural*, Madrid, Ed. Gredos, 1971, p. 67.

“Cansado de aquél delirio hermenéutico, los trabajadores repudiaron a las autoridades de Macondo y subieron con sus quejas a los tribunales supremos. Fue allí donde los ilusionistas del derecho demostraron que las reclamaciones carecían de toda validez, simplemente porque la compañía bananera no tenía, ni había tenido nunca ni tendría jamás trabajadores a su servicio, sino que los reclutaba ocasionalmente y con carácter temporal”. (p. 262)

Es notable el hecho de que tramos como los citados, memorables por tantas razones entre las que bastaría recordar una, la de su tipicidad histórico crítica, dominados fuertemente por la referencialidad, la denotación y la homología sintáctico sintagmática, consistente en colocar para cada función sintáctica un solo revestimiento, hayan sido dejados de lado en muchos tratamientos críticos. Ciertamente, dos tipos de prejuicios velan en este punto el conocimiento del texto y los dos tienen implicaciones ideológicas. Por un lado se trata de una expresión más, ahora en el nivel del discurso, del pensamiento que procura desconocer todas aquellas particularidades de su objeto que lo alejen del famoso modelo “especular” y ahistórico. Por otro, la ya antigua concepción que tiende a identificar los procedimientos retóricos, básicamente las combinatorias semántico sintácticas, con el hecho literario y olvida absolutamente su necesaria funcionalidad sistémica. En efecto se puede convenir con Lotman, “que muchas veces la no utilización de un determinado elemento, la ausencia significativa, el «no procedimiento», se convierte en parte orgánica del texto.”¹⁴

Y esto es ni más ni menos, lo que ocurre aquí. El procedimiento del lenguaje es su transparencia, su capacidad de remisión a la verdad sociológica ya sean las guerras entre conservadores y liberales o los sangrientos episodios desencadenados en Colombia en 1928 por la United Fruit Co. Y esta profunda identidad entre una de las articulaciones de la cadena narrativa y su correspondiente plasmación lingüística, produce dos órdenes de relaciones: uno dentro del propio sistema textual y otro entre este mundo y la historia. Si tales rasgos no distinguen a la más alta práctica poética, francamente sería imposible decir dónde ésta se podría encontrar. Valga entonces esta sumaria revalorización de un plano de la obra.

14 Lotman, Y., *Estructura del texto artístico*, Itsmo, Madrid, 1978, p. 70.

Y para terminar hay que retener el hecho de que lo histórico crítico y lo histórico idealizado, la novela y la no novela, están siempre en pugna como correlatos de estructuras capitalistas y precapitalistas. Y así como en la sociedad de tales tensiones surgen la comprensión del presente y las anticipaciones del futuro, en el texto el sentido emana de la relación entre ambos planos, ya que aplicando nuevamente los aportes de Lotman a otros sistemas, “ni uno ni otro estrato representan el significado en estado puro”, que “surge como resultado de su proyección mutua”.¹⁵ Por lo tanto, lejos de ser una totalidad homogénea y unívoca, *Cien años de soledad* es contradictoria y diversa, lo que de ningún modo equivale a decir ambigua y difusa. Por cierto que expresa y constituye la polaridad sustancial de nuestro mundo en la vívida imbricación de sus antagonismos. Claro está que nosotros sabemos cómo habrán de resolverse esos antagonismos, pero esto es ya la fundación de otra praxis.

15 Ibid. pp. 58-59.